

Roberto Edwards...

VIENE DE E 1

sonrisa cálida en su mítico Estudio 1 en Providencia. Roberto era el hijo menor del empresario, director de "El Mercurio", Agustín Edwards Budge y de María Isabel Eastman —luego de Agustín, Sonia y Marisol—. Sus padres también se relacionaron e impulsaron fuertemente las artes y la cultura en Chile.

Roberto Edwards nos confidenció en ese mismo encuentro: "La fotografía de moda (que hacía en revista Paula) fue para mí casi una humorada, nunca pensé que estaba creando arte. En cambio, con 'Cuerpos Pintados' sí supe del primer momento que era arte".

La experiencia de algunos artistas con Cuerpos Pintados

Francisca Sutil fue una de las primeras artistas en participar en "Cuerpos Pintados" en los años 80. "Roberto me invitó cuando vivía en Nueva York y fue muy abierto respecto a una nueva materialidad y la que quería pintar el cuerpo: una suerte de greda. Pinté a un nieto de Calder, Holton Rower Calder, amigo mío. En esa época no era tan habitual que una mujer pintara a un hombre desnudo. Roberto siempre estuvo presente en las sesiones y lo bonito de ese trabajo fue que con la temperatura del cuerpo se fue trizando la pintura de greda y tomando un aspecto de pintura craquelada como la del arte tribal. A Roberto le interesó mucho. Estaba ahí acompañándonos y analizando la situación psicológica de la persona pintada y del artista". Ello sucedió en su casa estudio en Nueva York. "Era muy generoso: cuando veía a alguien con talento le daba un espacio. En mi caso, me financió una agenda de grabados de Chile, cuando tenía solo 23 años, pero por el color percibimos que solo la podría leer alguien muy joven. No me dijo nada, no me cuestionó. Las cosas eran así con él: si resultaban, bien. Aportó mucho en el aspecto creativo a muchos".

El artista y decano de la Facultad de Artes de la Universidad Finis Terrae, Enrique Zamudio, estuvo entre los 45 artistas elegidos. Hizo un trabajo con su técnica mixta de fines de los 80: "Era fotoserigrafía sobre el cuerpo. Fue una práctica artística-editorial muy reveladora para quienes participamos, sobre todo con un sistema de producción y difusión artística que no conocíamos aún en Chile. Y lo mejor: la total libertad para probar y concretar, la fotografía y el fotógrafo (Roberto). Una experiencia muy significativa de hacer arte".

Benjamín Lira también participó a fines de los 80. Tiempo antes, Roberto les había contado de su idea a un pequeño grupo en el que también estaba Carmen Aldunate. "Trabajé con una modelo y los materiales que teníamos no eran tan profesionales para piel humana como los que existen hoy. Fue difícil pintarlo: estuvimos 12 horas continuas. Pinté una figura azul bastante minimalista con los ojos en amarillo. Costó conseguir ese azul en el cuerpo, pero permanecer todas esas horas para la modelo ¡fue heroico!", señala Lira.

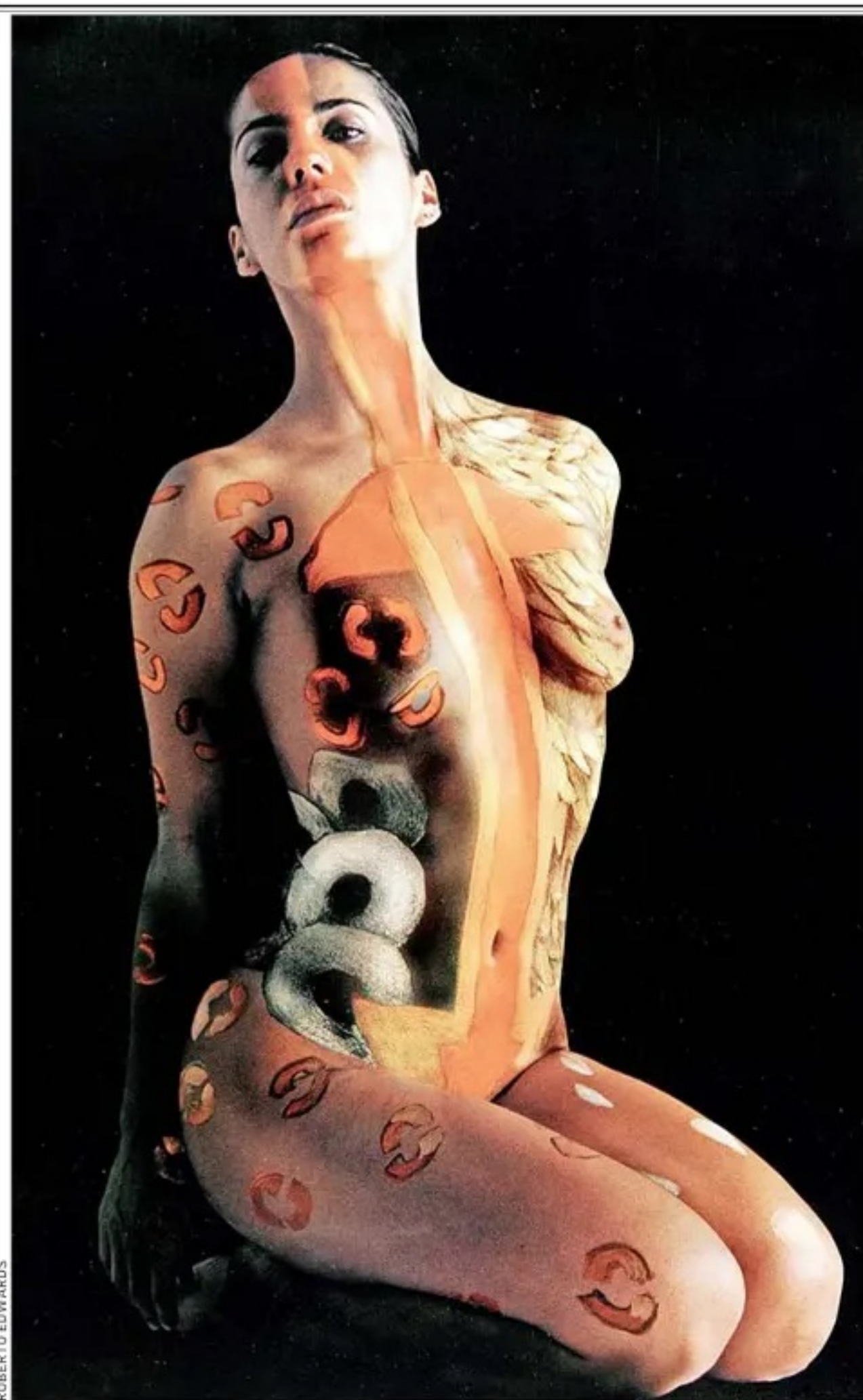
Una experiencia de mucha alegría recuerda la fotógrafa y artista visual Carolina Edwards del Río. "Participé yo y mi hija artista Alexandra. Fue un trabajo muy enriquecedor: puse una música que me gustaba y disfruté mucho mientras pintaba. Usé una mezcla de pinturas con papel, muy parecido a lo que hago en tela, porque la esencia del arte permanece, es reconocible independiente del soporte. Fue una experiencia muy linda, porque además sabía que era familia (es sobrina de Robin) y eso para mí es muy importante. Tener un tío fotógrafo siempre me intrigó, en los años 70, cuando era considerado un arte secundario. Fue un referente como artista y como ser humano. Era para mí un ejemplo de cómo hacer las cosas y cómo hacerlas bien. Fue muy generoso y sensible con el pensar y hacer del otro. Me gradué en la universidad en fotografía y mi hija Alexandra también y ejerce como tal. El legado del Robin continúa". Su hija Alexandra Edwards Bomchil (quien dirigió Paula) es una reconocida fotógrafa y artista.

El proyecto de Roberto Edwards se amplió a Latinoamérica y a otros países de Europa y Estados Unidos. Incorporó al gran pintor peruano Fernando de Szyszlo; trabajó con José Luis Cuevas y Julio Larraz, entre varios más. Con Nadin Ospina, Edwards tuvo una cierta resistencia, pues el artista pidió seis modelos para los pétalos de una flor; y otro artista llenó de espejos y de polvos de colores que caían en el estudio. Pero el resultado fue muy bueno. Si-guió con Botero y Kuitka, entre otros. Inauguró en el MAM de Bogotá con gran éxito; en el Museo de Arte Moderno de Sao Paulo tuvo un récord de asistencia de público; se presentó en Buenos Aires, España, Estados Unidos. Y llevó la muestra al Maniesh de Moscú con una asombrosa respuesta del público ruso que por primera vez veía arte chileno. En tanto, produjo —junto a Marcia Haydée— un ballet de cuerpos pintados que deslumbró en Venecia.

Una de sus últimas y recordadas muestras en Santiago —"La fiesta del cuerpo", en 2003— fue en una monumental carpa en la calle Bicentenario, Vitacura, integrada por miles de fotografías, videos, decenas de lujosos libros gráficos, música y gigantografías. Antes, en 1992, un gran diaporama había marcado el retorno de la exposición a Chile, al Museo de Bellas Artes: constaba de más de dos mil imágenes inéditas. El nos comentó esa vez: "Este trabajo nos sitúa más cerca de la experiencia de la toma fotográfica. Se recrea ese momento mágico de la obra, el movimiento, la música, la figura pintada, que ahora no aparece aislada, como en los libros, sino que en secuencias". La música era esencial: tomada principalmente del japonés Ryuichi Sakamoto y de Steve Tibbitts, hacía fluir las atmósferas plásticas y las envolventes y espectaculares tomas... Y fue una música especial, con jazz también —y organilleros que habían llegado al exterior de la iglesia— la que acompañó a Roberto Edwards en su despedida durante la hermosa misa el domingo pasado.

Coleccionismo y una muestra premonitoria

Fue también un importante coleccionista. Pero, curiosamente, no coleccionó sus propias. "No he coleccionado ni una foto, porque si empiezo, no paro. Soy tan



ROBERTO EDWARDS

El gran pintor peruano Fernando de Szyszlo participó en "Cuerpos pintados". "Fue un hacer muy enriquecedor, con gran tensión pictórica y con mucho de ritual", dijo.



Mario Toral fue de los primeros en participar en un grupo pequeño aún secreto. Su obra es un ícono.

ROBERTO EDWARDS

Un legado imborrable de su enorme apoyo al arte, los artistas y a quienes más lo necesitaban deja Roberto Edwards.

Las esculturas de regalo hechas por enfermos de lepra de Isla de Pascua

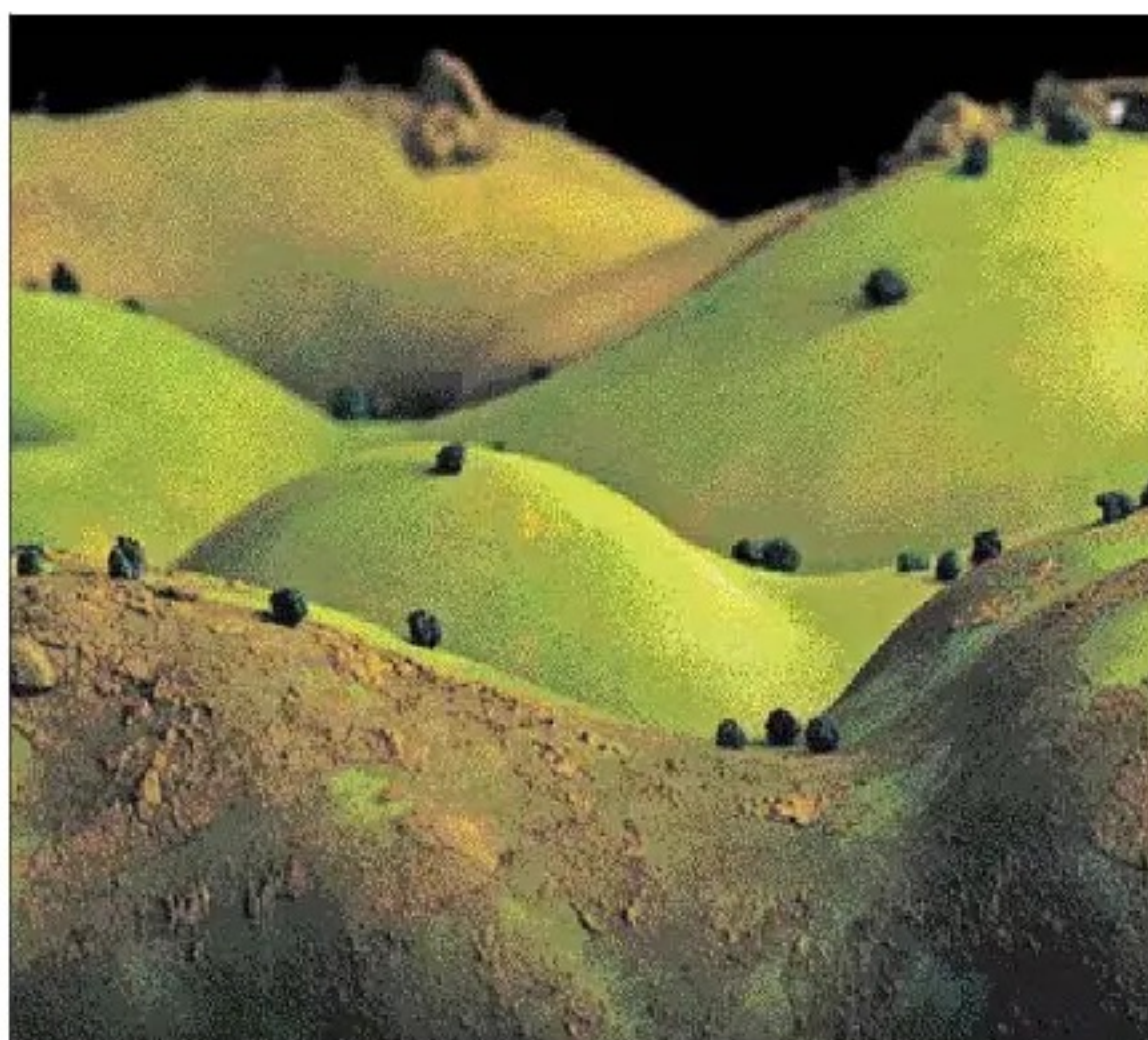
Una ayuda que realizó Roberto Edwards que duró años y que nadie supo en ese tiempo, fue el envío de aviones con alimentos para los enfermos de lepra de Isla de Pascua, que vivían en leprosarios. "Lo hizo por décadas y una o dos veces todas las semanas —cuenta Carlos Aldunate—. Cuando iba allí, lo recibían como un 'salvador' y en agradecimiento le regalaban esculturas, ilo sepultaban de piezas! Llegó a tener cerca de mil de esos objetos. Hay obras casi calcadas, en madera, de las que hacían los antepasados isleños. Los pascuenses repiten sus modelos y algunas cosas son iguales a las

que tuvo en su manos el explorador James Cook del siglo XVIII, y que hoy están en el Museo Británico", asegura a Artes y Letras.

"Esas personas enfermas trabajaban sin manos, se amarraban en sus muñecas piezas de metal", añade Aldunate. Y nos revela que "hay unas 10 o 20 obras de tamaño considerable y el resto son esculturas pequeñas que trabajaban con piedras semiblandas. Lo interesante es que existe muy poca escultura en piedra pascuense y esta colección es muy parecida a los objetos que hacían en madera. Hay lagartos y otros animales.

Crearon, además, cosas nuevas que son fantásticas, fantasiosas, dentro del imaginario de esa cultura. Las últimas piezas provenientes de los leprosarios son de los años 70".

Está el proyecto para hacer una exposición con estas piezas en 2023 en el Museo de Arte Precolombino: falta el financiamiento, precisan Carlos Aldunate y su directora, Cecilia Puga. El antropólogo recuerda también cuando hablaron la última vez de esa colección con Roberto Edwards: "Tenía ganas de devolverla a la isla, en circunstancias de que fueron regalos en agradecimiento a él".



El pintor Julio Larraz, nacido en Cuba, integró la lista de grandes artistas del exterior con una obra muy celebrada.

ROBERTO EDWARDS



Para la artista visual y fotógrafa Carolina Edwards del Río, su tío "Robin" Edwards "fue un referente en el arte y como ser humano".

ANDREA AVALLA



Francisca Sutil pintó con greda a su modelo y amigo Holton Rower, nieto de Calder. "Roberto estaba ahí".

ROBERTO EDWARDS

obsesivo e impulsivo que tendría que hacerlo muy a fondo, y ahora estoy en otra. Estoy centrado en arte conflictivo: en la "Casa de Vidrio" (una construcción transparente, acción de arte, que levantó fuerte polémica en Santiago, donde una joven artista vivió su vida íntima, unos días, a la vista del público). También tengo esta pareja escultórica que hizo Botero". El artista colombiano quiso remarcar en esa pieza que su exmujer y exdirectora del MAM de Bogotá, Gloria Zea, era hija de una prostituta.

Y fue en ese mismo espacio de Taller 1, rodeados por la "Casa de Vidrio" y otras piezas de arte —pero todos en penumbras—, donde se realizó una selecta recepción al gran artista estadounidense Frank Stella, quien expuso en el Museo de Bellas Artes, en tiempos de Milan Ivelic. Stella observaba atento. Mientras los invitados se sorprendían al toparse ahí, discretamente, con la "Casa de Vidrio".

Pero el ingenio y proyectos de Roberto Edwards fueron más allá. Tal vez presintiendo que podría tener serios problemas a la visión, se acercó mucho a los no videntes. Trabajó con ellos. Y presentó una singular muestra que invitaba a experimentar la ceguera. La montaron en la entonces sede del MAC en Valdivia, en uno de los túneles oscuros de esa suerte de gran *loft*. Para esa exposición, los asistentes —perdiendo toda referencia espacial y física— se internaban en una oscuridad total que llevaba a vivenciar con otros sentidos las obras de los no videntes e intentar dominar algo de los desplazamientos propios.

Esa muestra, junto a "Cuerpos Pintados", marcó un hito en la ciudad de Valdivia. Iba mucho a regiones y a lugares vulnerables con su arte y proyectos, y con su ayuda en lo creativo y lo social, y también hacia los más necesitados como los enfermos de lepra (ver recuadro). "Era impactante su generosidad —subraya Aldunate—. Simplemente, todo lo hacía porque era así, y esa era su vida. Fue un verdadero mecenas como no ha habido nadie probablemente en Chile".



Roberto Edwards junto con Marcia Haydée produjeron un ballet de "Cuerpos Pintados" que se presentó con enorme éxito en Venecia.

ROBERTO EDWARDS



Arcangelo Ianelli y su creación en piel plena de color.

ROBERTO EDWARDS